

se gana con perderlo todo y renunciarlo todo por vos! Recibid, pues, ¡ó Dios mio! el sacrificio que hoy os hago de mí misma; no reparéis en las imperfecciones de la hostia que se ofrece; no atendais mas que al gusto y al fervor con que corre á sacrificarse al pie de vuestros Altares: Vos mismo sois quien la ha de hacer digna de vos; vuestra gracia es la que me guia á este santo lugar, á ella la toca mantenerme en él, y despues de haberme puesto en el número de vuestras esposas en la tierra, recibirme con las que han de ser admitidas á las eternas bodas del Cordero. Amen.

SERMON CUARTO
PARA UNA PROFESION
RELIGIOSA.

Sponsabo te mihi in sempiternum, & sponsabo te mihi in justitia, & in iudicio, & in misericordia, & sponsabo te mihi in fide, & scies quia ego Dominus.

Me desposaré contigo para siempre por medio de una alianza de justicia, de juicio y de misericordia, y con una inviolable fidelidad, y sabrás que yo soy el Señor. *Oseæ. 2. vers. 19. 20.*

Esto es lo que pasa entre Jesu-Christo y una alma, que habiendose dejado arrastrar de sus pasiones, y saliendo por último del desorden, se une al Señor con los lazos de la fé y de la justicia, y solamente quiere vivir para reparar con una constante fidelidad las transgresiones de su vida pasada; puede decirse con propiedad que entonces renueva con el Señor la alianza que en otro tiempo le habia jurado en el Bautismo; aunque no renuncia todas las cosas, mira al Señor como á su único patrimonio; aunque no se retira á un santo asilo, ni se oculta á la vista de los hombres, no vive mas que para él; aunque no se despoja de los bienes precedeyros, los desprecia, y no conoce mas bien que el poseerle; aunque no se separa del esposo terrestre, no pierde de vista al Esposo inmortal que tiene en el cielo; finalmente,

te, aunque no muda de estado, muda de corazón, y aparta de sí todo lo que pudiera romper el nuevo empeño que contrae con su Señor.

Con todo eso, amada hermana mía, por grande que sea el poder de la gracia sobre una alma que aún vive entre los peligros del mundo, por mas fervorosos que sean sus deseos, por mas sincera que parezca su penitencia y su conversión á Dios, puede decirse que la alianza que hace con su Magestad, mientras permanece en el mundo, siempre está acompañada de mil imperfecciones, que en él son como inevitables. Los cuidados temporales, las obligaciones, y las correspondencias que se multiplican á proporcion de la clase y del nacimiento, los respetos que pide el mundo, y que muchas veces nos quitan la libertad de poder ser dueños de nosotros mismos, aquellas costumbres de que no puede escusarse la virtud mas rigida, los vínculos de la carne y de la sangre, á que es preciso vivir unidos, los cuidados para merecer el favor de los que distribuyen las gracias, los arbitrios para proporcionar á los hijos unos puestos dignos de su nacimiento, los contratiempos que desordenan todas nuestras medidas, todo esto aparta el corazón del principal fin, aún á pesar nuestro, ocupa nuestros afectos, se apodera de nuestros pensamientos, apaga nuestra fé, nos disgusta de las cosas del cielo, hace que el ejercicio de la oración y de las obras santas nos sea fastidioso, pone mil nubes sobre nuestro espíritu, deja que el mundo tenga todavía mucho imperio sobre nuestro corazón, y hace que muchas veces mas nos sirva de virtud de flaquear interiormente los estorvos que da debilitan, que de gustar de los consuelos que la acompañan.

A vos pues, amada hermana mía, se dirigen con mas especialidad las palabras de mi texto: con vos es con quien el Señor vá á hacer una alianza santa y eterna, y como su amor la podía desear; no se contenta con poseer una parte de vuestro corazón, como le sucede con otras mu-

muchas almas que le sirven en el mundo, os quiere toda entera para sí, es zeloso de todo vuestro corazón, y no puede sufrir que se divida aún con los mas legítimos afectos; feliz vos, si despues de haber vencido todos los obstáculos que se oponen á vuestro sacrificio, si despues de haber resistido á todas las instancias que ya casi nos hacian temer de vuestra perseverancia, si despues de haberos apartado de un mundo, que no ha omitido diligencia alguna para deteneros, empezais haciendo el debido aprecio de una dicha que nadie podrá disputaros; feliz, si en adelante no aflojais en el fervor que habeis manifestado en el principio, y si despues de haber huido del mundo quando él os seguia, no le echais menos quando os haya olvidado del todo.

Pero no, amada hermana mía, nosotros concebimos mejores esperanzas, y formamos felices pronósticos en orden á vuestra eterna salud. *Confidimus meliora, & viciniora saluti.* (a) Vuestra elección no es como aquellas que se hacen en una edad tierna, ni efecto de la larga educación en el santo retiro, la que muchas veces suele decidir en este punto, porque no conociendo todavía al mundo, no vemos en él cosa alguna que nos pueda engañar: Es una santa determinación, formada y mantenida mucho tiempo en medio del mismo mundo, y de un mundo que para vos estaba lleno de alhagos, en donde os llevabais las atenciones de todos, en donde, por vuestra desgracia, abundabais de aquellos preciosos talentos que son tan propios para agradarle, en donde érais el único consuelo de una madre afligida; en una palabra, en donde parece que todo debía servir de atractivo, y en donde, no obstante los muchos obstáculos que han retardado la resolución que habiais tomado de abandonarle, nada os ha podido apartar de ella. Y así,

(a) *Hebr. 6. vers. 7.*

amada hermana mia, los aplausos del mundo profano, que tanta impresion hacen en el corazon, y que tan generosamente habeis despreciado, el haber roto con tanto valor aquel lazo que todavia os unia al mundo por la aficion á una madre amorosa y christiana, este lazo que siempre respetareis, y cuya memoria es sin duda mas viva ahora que vais á romper para siempre sus nudos, y que acaso en este mismo instante está arrancando de vuestro corazon algunas señales de sentimiento y de ternura, los singulares caminos por donde la providencia os ha traído á este santo lugar, el especial cuidado que parece ha tenido hasta ahora de vuestro destino, todo esto, amada hermana mia, nos dá felices esperanzas para lo sucesivo; las dificultades que el mundo ha opuesto á vuestra empresa nos aseguran de que es preciso que sea obra de Dios; sí, Señor, vos no despreciareis una víctima que vuestra misma mano ha conducido por entre tantos obstáculos hasta el pie del Altar; abandonad enhorabuena á aquellas Vírgenes necias, que no os siguen sino contra su gusto, y á las que solamente la soberbia y el pesar de no poder hallar en el mundo un acomodo que mantenga la vanidad de su nombre y nacimiento, abre las puertas de este santo lugar; mirad con ojos de indignacion y desprecio solamente á aquellos sacrificios forzados, que mas se ofrecen al mundo que á vos, y en los que no se os presenta mas que lo que el mundo desprecia; pero esta vírgen fiel, que con tanta sinceridad sigue vuestros caminos, que desprecia con un santo valor todos los alhagos que el mundo la ofrecia, que todo lo renuncia por seguir, que os confía el deposito de su fé y de su inocencia, y que os elige por su única porcion y heredad. ¡Ah! Vos, Señor, sois fiel en vuestras promesas, la mirareis como á las niñas de vuestros ojos, y la cubrireis con las alas de vuestra gracia.

A la verdad, amada hermana mia, basta exâminar las circunstancias de la alianza que vais á hacer con Jesu-
Chris-

Christo, para inferir que entre todas las señales de salvacion, apenas hay otra mas cierta ni de mas consuelo para vos que este sagrado desposorio.

I. Reflexion. En primer lugar, el Señor vá á haceros su esposa con una alianza de justicia. *Sponsabo te in iustitia.* Primera circunstancia: Es decir, que era muy justo que le dieseis esta señal de vuestro amor, que vuestro agradecimiento no cumpliera con menos, y que con un sacrificio menos perfecto no hubierais correspondido á lo que el Señor tenia derecho para esperar de vos. Sí, amada hermana mia, la medida de lo que debemos á Dios es la de lo que hemos recibido de su Magestad; no pide igualmente á todas las almas, porque no es igualmente liberal con todas. Quanto mas se nos comunica, mas suyos quiere que seamos: quantos mayores deseos de perfeccion y fidelidad pone en nuestro corazon, mas quiere que adelantemos y que le seamos fieles: quanto mayor es su impulso, mas debemos caminar: en una palabra, sus dones deben reglar nuestros esfuerzos y nuestro zelo.

Acordaos pues, amada hermana mia, de todas las gracias con que hasta ahora os ha favorecido, de los deseos de salvacion que os ha inspirado desde vuestra mas tierna edad, de tantos peligros como os ha librado, de tantos obstaculos como ha vencido, los que parecia hacian imposible la accion que hoy vais á executar, de que ha reservado para sí solo todos los talentos que parecia os destinaban al mundo y á la vanidad, de que os ha hecho despreciar tantas instancias como os hacian para que os disgustaseis del estado que vais á abrazar, de que os ha librado de tantos lazos como oponia á vuestra inocencia un amor demasiado humano, de que ha hecho inútiles tanto las lagrimas como las amenazas de los que tenían autoridad sobre vos, de que ha arruinado y puesto á vuestros pies al mundo entero, que se habia conjurado para perderos, ó con las emboscadas que os armaba, ó con los movimientos que excitaba en vuestro corazon, los que

no podiais negar á la sangre y á la naturaleza. Acordaos, amada hermana mia, de las muchas misericordias que el Señor ha usado con vos, y no se borre jamás de vuestro corazon la memoria de tan repetidas gracias.

En estos dias que han precedido á este dia feliz, quando cansada, al parecer, de manteneros sola contra los asaltos del mundo, de la naturaleza, y de vuestro propio corazon, parecia que estabais para rendiros; en aquellos instantes que tantas veces habeis experimentado, en que parecia debilitarse vuestro fervor, temblar vuestro valor, y obscurecerse vuestra fé, y en que pareciendos el mundo mas amable no veiais en el religioso retiro mas que disgustos y secretos horrores; ¿qué era lo que pasaba entonces en vuestro corazon? ¿No estaba en él el mismo Christo para daros fortaleza? ¿De dónde os venian aquellas repentinas inspiraciones, y aquellos afectos de fé y de religion? ¿Qué voz secreta era la que entonces os hablaba en lo intimo del alma? ¿No era el Celestial Esposo, que os decia interiormente: Insensata, todo lo que estás viendo, y quantas esperanzas te dá el mundo, todo pasará; pero los bienes que yo te prometo durarán eternamente: ¿de qué te serviría ganar todo el mundo, si perdías tu alma? Pon tú afecto, si eres prudente, en lo que nunca se ha de acabar, y ha de durar para siempre; las criaturas que parece te prometen unos placeres tan agradables, y una felicidad tan risueña, no pretenden mas que engañarte; todas son vanas, inconstantes, falsas, y perfidas; no te preparan mas que disgustos y crueles amarguras; el mundo está lleno de infelices, y si en él se halla algun consuelo, solamente es para aquellas almas que me son fieles.

Quando el Señor os hablaba de esta suerte, amada hermana mia, ¿no se abrasaba vuestro corazon como el de los discipulos que iban á Emaus? ¿No conociais que se animaba vuestra fé, que se despertaba vuestra tibieza, que se fijaban vuestras irresoluciones, que se disipaban

vuestras tinieblas, y que sucedia la serenidad á la borrasca? ¿No era el efecto de estas tentaciones el formar una resolucion mas viva, mas constante, y mas firme de consagraros á Jesu-Christo? Yo no hago aqui mas que referir la historia de las misericordias de Dios para con vuestra alma, la que me habeis confiado, llena de un amoroso agradecimiento, para que la haga publica á todo el mundo.

Ved, pues, si el Señor procede del mismo modo con otras muchas almas que se dejan arrebatar de la corriente: no las inquieta en sus insensatos caminos, no se digna de disputar al mundo su corazon quando le tiene poseido, las deja gozar pacificamente del fruto de sus infidelidades, parece que el mismo Señor permite que se las proporcionen las ocasiones, y que por sus secretos y terribles juicios aparta ó inutiliza todo lo que pudiera atraerlas á los caminos de la verdad: ¿Qué habeis hecho vos, amada hermana mia, para poder merecer estas atenciones y estas preferencias? ¿Qué sería de vos si el Señor se hubiera contentado con solicitaros debilmente, con inspiraros algunos deseos de consagraros á él, sin haceros que los pudieseis en execucion, como se los está inspirando todos los dias á muchas almas, en quienes el mundo ahoga estos principios de gracia, y que siempre permanecen infieles á su vocacion? ¿Qué sería de vos si hubiera ceñido todas las operaciones de su gracia para con vos, á aquellas voluntades irresolutas de que está lleno el mundo, á aquellas reflexiones esteriles acerca del abuso de los placeres, de la fortuna, y de todas las cosas presentes, que á nadie convierten, á aquellos proyectos remotos de conversion, que se están formando todos los dias, solamente para decirse cada uno á sí mismo que aún no está obstinado, que al fin se mudará, y vivir con esta esperanza tranquilo en los desordenes? Bien pudiera el Señor haberse portado con vos de este modo, pues para con su Magestad no teniais mas merito que otras muchas almas á quienes trata así; pero se ha dignado de llenaros de sus

bendiciones, y siempre os ha defendido con su escudo. Quantos mas esfuerzos ha hecho el mundo para engañaros, mas ha cuidado el Señor de defenderos; siempre os ha estado mirando atentamente, y estudiando las flaquezas de vuestro corazon para haceroslas conocer.

Ah! despues de tantos cuidados no era posible que os dejase entre los peligros de un mundo corrompido: El Señor trabajaba en formarse una esposa, y adornar la victima que destinaba á sus Altares, y así entregandoos hoy á él no haceis mas que ofrecerle su propia obra, le presentais el fruto de sus cuidados, adornais el Altar con sus propios dones, le restituís lo que de él habeis recibido, cumplís con vuestro bienhechor, y no podeis hacer menos por él sin ser injusta é ingrata; con los beneficios que os habia hecho, habia adquirido sobre vos todos los derechos que vais á presentarle con este nuevo empeño, y la santa alianza que hoy haceis con el Señor es una alianza de agradecimiento y de justicia. *Sponsabo te in justitia*

II. Reflexion. Pero aún quando la justicia y el agradecimiento no os obligáran al sacrificio que vais á hacer, la prudencia christiana no os permitiria dudar, y esta santa alianza sería tambien una alianza juiciosa y prudente. *Sponsabo te in iudicio.* Segunda circunstancia.

Pensad bien, amada hermana mia, en lo que vais á sacrificar, y en el premio que os tiene preparado Jesu-Christo: en una parte no hallais mas que un humo que desaparece en un instante, unos placeres que duran muy poco, que no obstante su corta duracion todavía cansan, y que han de ser castigados eternamente; no hallareis mas que envidias, pesares, y pasiones, á las que todo sirve de incentivo sin que nada pueda satisfacerlas, unos disgustos que es preciso sufrir, aún sin atreverse á quejar de ellos, unos remordimientos secretos, que en nada hallan sosiego, unas sujeciones, y unas mortales molestias, las que es preciso disimular dando á entender que

se tienen por honor y por favores, las altanerias y desayres de los Grandes que es preciso sufrir y disimular, y al mismo tiempo el olvido de Dios, que es inevitable en este metodo de vida; mil peligros de los que jamás sale intacta la inocencia, mil mitigaciones peligrosas en las reglas y obligaciones, unas continuas inquietudes, en las que no hay mas solidéz que el conocimiento de su nada, una vida llena de vanidad, de inquietud, de errores, de deseos, de temores, y de esperanzas; finalmente, una muerte acompañada muchas veces de un falso arrepentimiento, ó de una funesta calma, siempre terrible para la salvacion, porque siempre es fin de una vida, ó inutil, ó pecaminosa; esto es, amada hermana mia, lo que sacrificais quando renunciáis al mundo.

Pero por otra parte; ¿qué premio es el que os dispone Jesu-Christo en recompensa de este sacrificio? La inocencia y la paz del corazon que no conoce el mundo; la alegría de la buena conciencia, que es la unica raiz de los verdaderos placeres; las obligaciones, cuyo trabajo es recompensado inmediatamente con los consuelos que facilitan su cumplimiento; una compañía santa, cuyo lazo es la caridad, y que halla en la paz todo su consuelo, en la que nada se envidia, porque todo es común á todas las hermanas, en donde de nadie se desconfia, porque todas esperan unos mismos bienes, y temen unos mismos males, en donde la diversidad de intereses no divide los corazones, porque todas tienen un mismo interés, en donde se ignoran todos los pesares que emponzoñan la vida humana, porque están desterradas de allí las pasiones que los causan, en donde se hallan remedios para todos los pesares, precauciones contra todas las flaquezas, alivios contra todos nuestros desfallecimientos, atractivos para las obligaciones, y una vida tranquila, inocente, y llena de buenas obras, en donde las mas indiferentes acciones son virtudes, y se nos reputan por merito para el cielo; y finalmente en donde una muerte semejante á la de los

justos, llena de consuelos, y sin pesares de lo que se deja en el mundo, porque no poseyendo en él cosa alguna, nada puede dejarse en él sin tener inquietá la conciencia acerca de los negocios que se han tratado; porque en ella ha sido nuestro principal negocio el de la salvacion, sin remordimientos acerca de los bienes mal adquiridos; porque hemos renunciado aún aquellos que legitimamente podiamos poseer, sin escrúpulos en orden á los puestos á que nos pudiera haber elevado la ambicion, y que acaso no eran los que Dios nos habia destinado; porque morimos en un estado en que solamente pudo colorcarnos la gracia; en una palabra, una muerte suave, pacífica, y llena de felices esperanzas para la eternidad, porque no habiendo sido el mundo nuestra patria, es preciso que lo sea el cielo: Esto es, amada hermana mia, lo que os prepara Jesu-Christo.

Decidme, ahora que estais ya para declarar al pie de los Altares vuestra eleccion, ¿no conoceis con mas claridad que otras veces quán acertada y prudente es? Examinad por la ultima vez, os dice Jesu-Christo, mirad todas las cosas que os rodean, ved si el mundo con todas las pompas que puede prometeros, puede compararse con la inocencia y seguridad del santo asilo adonde yo os llamo: Yo os doy licencia para que hagais este paralelo en vuestro corazon; ved aqui el santo monte en donde yo me comunico al alma, como un amigo á otro amigo, y la llanura en donde la multitud de insensatos está adorando al Becerro de oro; ved aqui el sosiego del Santuario, y el tumulto del siglo, elegid, todavia estais á tiempo, aún está en vuestras manos vuestra suerte; en mi servicio es preciso que tengais cruces y amarguras, es verdad que mi gracia os suavizará tanto mi yugo, que os parecerá ligero, y aún su mismo peso os servirá de consuelo, pero habrá ocasiones en que parecerá que yo, para probar vuestra fidelidad, os dejo entregada á vos misma; no suspenderé mis auxilios, pero suspenderé mis

mis consuelos; siempre estaré con vos, pero no siempre me dejaré ver en vuestro corazon; dejaré en mi caliz toda su amargura, y no hallareis en él, como no hallé yo en el que me presentó mi Padre, mas que disgusto, y una secreta repugnancia: Yo os anuncio este tiempo de probacion, y vos debeis estar dispuesta para él. No pretendo engañaros, ni aprovecharme de los primeros fervores de un zelo que muchas veces suele ser excesivo; no intento alhagar á la víctima para que aparte el pensamiento del cuchillo y de la hoguera, ni llevaros al Altar con los ojos vendados para ocultar á vuestra flaqueza la vista del aparato, y de los rigores del sacrificio; yo quiero que la ofrenda sea racional, y que esté instruida en su sacrificio; quiero que solamente se abraze en el fuego del amor, pero quiero un amor sabio y prudente, y que no se pierda por la precipitacion el mérito de la eleccion y preferencia; en una palabra, no quiero desposarme con vos sino por medio de una alianza juiciosa y prudente: *Sponsabo te in iudicio.*

Bien sé, amada hermana mia, que nada de esto falta en vuestro sacrificio; las pruebas que le han precedido, los obstaculos que le han retardado, las contradicciones que habeis padecido tanto tiempo por parte del mundo, de la sangre, y de la naturaleza, la constante perseverancia con que las habeis vencido todas, todo esto contribuye á asegurarnos que vuestra eleccion no ha sido imprudente ni precipitada. Bastante tiempo habeis concedido al mundo para dar en él lugar á las reflexiones y á las pruebas, y podeis decir que estais dispuesta para la vida religiosa desde el primer día que la gracia os inspiró la resolucion de consagraros á ella, y asi postrada ahora al pie del el Altar, vuestro amor no tiene de que quejarse mas que del tiempo que los intereses y razones humanas retardaron vuestro sacrificio: Ya os oygo que decis á Jesu-Christo, movida del ansia de consagraros á él

él para siempre: ¿Qué es Señor lo que yo he abandonado por vos, que ha sido menester usar de tantas dilaciones y pruebas? La libertad que voy á perder no es en la realidad mas que una verdadera servidumbre que deixo: Solamente me tendré por libre, quando esté unida á vos con unos lazos indisolubles: ¡Ah! todavía me parece que tiene el mundo algun derecho sobre mi corazon: Aún me parece que estoy unida á él, porque no lo estoy á vos con lazos indisolubles: Estas reliquias de libertad me ofenden, y me parecen indignas de un corazon que ha tanto tiempo que os escogió por su unico dueño: ¡Funesta libertad, de que yo no podría servirme sino para ser esclava del demonio y de las insensatas pasiones! Amables cadenas, las que van á unirme á mi Salvador con unos lazos eternos, y darme la libertad de los hijos de Dios! ¿El mundo que os sacrificio merece acaso el que me cueste el menor pesar abandonarle? Si siento alguna turbacion al hacer el sacrificio, es por no poder ofrecer cosa alguna que corresponda al especial favor que vais á concederme: Yo quisiera, Señor, que el mundo y toda su gloria fuesen mas sólidos, y sus esperanzas fuesen mas reales, sus placeres mas durables, sus bienes mas verdaderos, y sus promesas mas sinceras: ¡Ah! entonces sí que le pondria yo con gusto á vuestros pies, y os presentaria estos despojos como trofeos; pero siendo como es, vale muy poco para que yo pueda preciar-me de abandonarle por vos; lo que me consuela es que estais viendo mi corazon. No os sacrificio el mundo porque juzgue que no puede hacer felices á los que en él viven, sino porque es vuestro enemigo, y porque si le amo, os aborrezco y os pierdo. Engañoso ó sólido, favorable ó ingrato, fiel ó pérfido, nunca hubiera podido agradarme, y si tuviera mas sólidos atractivos, haria mas solemne mi sacrificio, pero no le retardaria ni un solo instante.

III. *Reflexion.* Y así, amada hermana mia, la alian-

za que vais á hacer con Jesu-Christo es, en tercer lugar, una alianza de misericordia: *Sponsabo te in misericordia.* Tercera circunstancia; es decir, que el Señor no mira á lo poco que le ofreceis, y que os dá mas de lo que recibe de vos: Bien sé que le dais mucho segun el idioma del mundo, un nombre distinguido, unos talentos que el mundo estima, unas esperanzas grandes, y los títulos de vuestros mayores. Pero, amada hermana mia, ¿aún quando hoy pusierais á los pies de Jesu-Christo todos los cetros, todas las coronas, todos los reynos del mundo y toda su gloria, no sería suficiente recompensa el poder ser la última en su casa? Quanto mas le sacrificais, mas le debéis; porque quanto mayores esperanzas parece que os ofrecia el mundo, mas gracia habeis necesitado para despreciarlas; quanto mas á propósito pareciais á la vanidad, y quanto mas propios eran vuestros talentos para perderos, mas necesidad habeis tenido de que el Señor preservase en tiempo vuestro corazon para salvaros, y para estableceros con solidéz en la verdad.

Por eso no hay vanidad menos digna de perdon en estos santos retiros, que la de aquellas Virgenes locas, que teniendo complacencia en acordarse del ilustre nombre de sus antepasados, ó de la clase que las hubiera dado su nacimiento en el mundo, y aumentando en su corazon el mérito de su sacrificio, quieren que se les tribute en este lugar de humildad los honores y las distinciones que en él renunciaron, y tratan con altivéz y desprecio á las que no siendo de tan distinguido nacimiento como ellas, no tuvieron que ofrecer al Señor, como la viuda del Evangelio, mas que una fé viva, un corazon desinteresado, y lo corto de su fortuna; como si quanto mayores eran los motivos que tenian para amar al mundo, hubiera sido preciso que fuesen mayores los auxilios de la gracia para sacarlas de él; como si la memoria que debiera servirles para excitar su agradecimiento pudiera aumentar su vanidad; y como si quisieran hallar títulos

de gloria y de soberbia en los mismos peligros de que el Señor las libró por su gran misericordia.

Y así, amada hermana mía, esta alianza que el Señor hace con vos es una alianza de misericordia. Es un favor muy señalado que os hizo Dios desde el principio de los siglos: Preveía el Señor que habiendo nacido con tantas gracias no le seriais mas fiel en el mundo con los auxilios que os destinaba, que otras muchas almas que perecen en él: Leía en las disposiciones de vuestro corazón y de vuestras inclinaciones, que en él no podríais resistir á los peligros, que son tan frecuentes; y como os ha amado con un amor eterno, os llama á sí, según la expresión de un Profeta, con una abundante misericordia: *Ideo attraxi te miserans.* (a) Sin duda que podía haberos dexado andar errando algun tiempo por el mundo, entregada á vuestras necias pasiones, y llamaros despues por medio del disgusto que siempre sigue á estas; pero ha querido para sí las primicias de vuestro corazón: Es verdad que aquellos templos que han servido á Baál, aquellos corazones que han sido del mundo, pueden algun dia consagrarse al Señor, pero siempre quedan en ellos no sé qué manchas que ofenden su delicadeza: No baxa á ellos con tanto gusto como á los corazones inocentes, y á aquellos templos de Sion que á nadie han servido sino á él solo.

IV. Reflexion. Ya no se trata, amada hermana mía, mas que de corresponder con una inviolable fidelidad á las misericordias del celestial Esposo. *Sponsabo te in fide.* Y esta es la última circunstancia de esta santa alianza. Sí, amada hermana mía, en tanto sereis feliz en el partido que abrazais, en quanto permanezcais fiel en él: No debéis esperar hallar consuelo sino en el exácto cumplimiento de vuestras obligaciones: El mundo, que hasta ahora os ha alagado, os olvidará muy presto; vais á poner

(a) *Jerem. 31. v. 13.*

ner un eterno velo entre él y vos; nada teneis que esperar por esta parte; en adelante le sereis indiferente, porque le sereis inútil; le despreciaisteis quando parecia que os buscaba, pues qué desgracia sería que vuestro corazón se volviese á él, quando él ya os desprecia, y quando os habeis apartado de él para siempre; ya no le hallareis el mismo, porque se burla, desprecia, y aún es cruel con aquellas almas que despues de haberle abandonado, y abrazado un estado santo, vuelven á mirar atrás, le alargan la mano, y le miran con gusto; insulta su inconstancia, y él mismo las manda que le aborrezcan: Quanto mas ruidoso haya sido su sacrificio, mas burla hace de la vergonzosa inconstancia con que parece le desaprueban, y se venga de sus pasados desprecios con unas befas ridiculas. ¿Qué amarguras no padece entonces, amada hermana mía, una Virgen infiel que se ha dexado engañar del mundo, y que vé encerradas para siempre en el santo retiro sus inclinaciones mundanas? En todas partes la acompañan sus disgustos é inquietudes; los rigores de la santa disciplina son para ella un peso que no puede sufrir. No halla en el retiro del Santuario mas gusto que el de las fantasmas que la representa su desarreglada inclinacion: La oracion es para ella una molestia, ó un tumulto de imagenes profanas y mundanas que se presentan á su espíritu; las alabanzas del Señor una ocupacion desagradable, los exemplos de sus hermanas un espectáculo que la cansa, porque la reprehende interiormente sus infidelidades; las menores obligaciones de la obediencia la alteran, los mas faciles ejercicios de la regular observancia la molestan, las mas suaves mortificaciones la fatigan, lo que á las demás Esposas de Jesu-Christo sirve de consuelo, es para ella un suplicio, y como sus desórdenes tarde ó temprano dán motivo á la murmuracion, y á las reprehensiones de aquellas que están establecidas para zelar su conducta, mantiene dentro de sí unos rencores y unos sentimientos que la atormentan,

que cada instante se empeoran y avivan con la presencia de las demás; y son mas vivos, mas amargos, y mas irremediables en el retiro que los que mantienen los hijos del siglo unos contra otros.

¿Puede haber, amada hermana mía, estado mas infeliz en la tierra, que tener dentro de nosotros unas infelices inclinaciones que nos arrastran ácia el mundo y ácia los deleites, y hallarnos siempre rodeados de horrores, de penitencia, y de retiro? ¿Dexar continuamente al corazon que salga de estas sagradas barreras, y no detenerle sino para que sienta mas el rigor de su prision y de sus cadenas! ¿No vivir sino para padecer baxo un exterior penitente, y estar padeciendo sin consuelo y sin mérito! ¿Huir de vos, oh Dios mio, y estaros encontrando á cada paso! ¿Seguir con una ansia loca á un mundo que huye de nosotros, y que solamente vemos desde lexos, y tener por dicha el desear lo que hace infelices aún á los mismos que lo poseen! ¿Qué es lo que pretendes, alma infiel? (si es que se halla alguna alma de estas circunstancias entre las fervorosas Vírgenes que me escuchan). Renovad á los pies de Jesu-Christo los santos empeños de la alianza que con él contraxisteis; buscad en él los consuelos, y los sólidos y verdaderos placeres que aqui os preparaba; los demás no son dignos del corazon; estos os están prohibidos por muchas razones; abandonad esos deseos, pues tenéis perdidas las esperanzas. ¿Oh qué dignas sois de lástima, y que poco remedio promete vuestro estado! Quando una alma mundana se extravía, suele hallar el remedio en el mismo mal; el disgusto sigue inmediatamente á los placeres, el mundo visto de cerca sirve de desengaño contra el mismo mundo, pero visto de lexos engaña, es una figura que solamente brilla y deslumbra desde lexos; la idea que de él se forma siempre es infinitamente mas amable que el mismo; y el que le ama sin verle ni conocerle, suele amarle por mucho tiempo.

Pe-

Pero por otra parte, amada hermana mía, nada hay que se pueda comparar con los consuelos que prepara Jesu-Christo á vuestra fidelidad. El mundo, al que siempre habeis despreciado, porque le habeis conocido, nada os representará que pueda turbar aqui la feliz tranquilidad de vuestro retiro; si aún volveis los ojos á mirarle, será con compasion y dolor; llorareis al pie del Santuario por la ceguedad y deplorable suerte de tantas almas como en él perecen todos los dias, y particularmente de aquellas que os son mas amadas por razon de los vínculos de la carne y de la sangre, y en cuya salvacion tenéis mayor interés; aqui llorareis el desorden y locura de casi todos los hombres, los vereis con una santa tristeza, correr como locos tras un humo que se desvanece, y despreciar los bienes verdaderos, que son los únicos que podian asegurarlos una felicidad eterna: Otras veces, penetrada del zelo de la gloria del Señor, tan públicamente ultrajada con los escándalos y libertad de los pecadores, le direis con el Profeta: ¿A qué esperais Señor? Parece que vuestra paciencia autoriza los delitos, ya es tiempo de que vengueis las ofensas de vuestra gloria, y las blasfemias contra vuestro santo nombre; por poco que tardeis, quedará destruida vuestra ley santa: *Tempus faciendi Domine, dissipaverunt legem tuam.* (a) Otras veces, compadecida de las desgracias de aquellos, que no obstante sus buenos deseos se dexan arrastrar del torrente del mundo y de las pasiones, y cuyo mayor delito es su flaqueza, direis al Señor con Job: O Dios mio, acordaos de que nos formaste de un barro quebradizo, fortificad los corazones flacos, y ó quitad á los engaños y placeres del mundo el funesto atractivo que tienen para ellos, ó quitadlos á ellos su flaqueza, la que á pesar suyo les hace todos los dias esclavos y juguete del mundo; otras veces, por último,

(a) Psalm. 118.

sien-

siendo depositaria de los secretos pensamientos de aquellos mismos que pasan por felices en el mundo, y que os confiarán sus pesares, deseando hallar en vos consuelo para los trabajos, perfidias, é injurias del mundo, al acabarlos de oír os dareis mil parabienes de vuestra eleccion, renovareis mil veces al pie de los altares vuestro sacrificio, y llena de amor y de alegría dareis gracias á Jesu-Christo porque os traxo al puerto de la seguridad, y porque os sacó de un lugar en donde son tan engañosas las apariencias, tan verdaderos los pesares, tan tristes los placeres, y tan inevitable la pérdida de la salvacion; y así mas atenta cada dia á apretar los felices lazos que os unen á Jesu-Christo, unas veces le sacrificareis un deseo que empieza á manifestarse, otras una impaciencia que se empezaba á formar, otras un enojo que ya turbaba é indisponia vuestro corazon, otras un gusto que hubierais deseado con ansia, otras una repugnancia y un pesar que hubierais temido mucho, y ahogareis las pasiones aún antes que hayan tenido tiempo de formarse y nacer.

Sin duda que ya os parece tarde para empezar á experimentar estas felicidades; ya es tiempo, amada hermana mia; una santa alegría se esparce por todo vuestro rostro; no os asustéis á vista de la hoguera, como aquellas desgraciadas víctimas que lleva al altar el temor, ó el interés; el sacrificio que vais á hacer con tanto valor mueve á todos los asistentes; solamente vos os manifestais firme y tranquila, y como Jesu-Christo, quando estaba para perfeccionar su obra, decís á los testigos que aqui asisten, y que se enternecen á vista de esta ceremonia: *No lloreis por mí, llorad sí por vosotros.* (a) Este es el dia más feliz de mi vida, el cumplimiento de todos mis deseos, y el mas alto punto de mis esperanzas: ¿qué puede haber en mi suerte que no sea digno de ser envidia-

(a) *Lucæ 23. v. 28.*

diado? Yo voy á entrar en el puerto, y os dexo entregados á las olas, y á pique de naufragar cada instante: voy á aplacar á mi juez, á trabajar mientras hay tiempo, para hacerme favorable, y á pedirle que jamás me aparte de su vista; vosotros vais á aumentar el tesoro de indignacion para el terrible dia de sus venganzas; es verdad que yo muero para el mundo, pero muero para un mundo que no hace sino desgraciados, para un mundo que ya está condenado, para un mundo que mañana ha de perecer, y del que solamente podria gozar el corto tiempo de una vida que pasa en un instante: *No lloreis por mí, llorad sí por vosotros.*

¡Qué injusticia y qué ceguedad es, ¡oh Dios mio! el llorar porque una alma se entrega enteramente á vos, y quando la poneis en salvo contra los infinitos lazos de que están sembrados todos los caminos de los hijos de los hombres! Yo, Señor, pongo á vuestros pies los despojos del mundo, y vos vais á ponerme un vestido de salud y de justicia; yo me aparto del comercio y compañía de los que no os conocen, y vos me vais á colocar entre vuestras esposas fervorosas y fieles; yo abandono el lugar de los trabajos y tentaciones, y vos vais á introducirme en el de los consuelos y gracias: ¡Mundo profano, jamás te he mirado con gusto, y así te abandono sin pesar! Es verdad que todavia dexo en tu poder algunas prendas que siempre me serán amables, y de las que me aparto con mucho sentimiento, ¿pero no habia de haber sangre y dolor en mi sacrificio? ¡Ah! Si yo no tuviera que renunciar mas que tus pompas y tus frívolos placeres, esto me costaria muy poco, y seria dar á Jesu-Christo muy cortas señales de mi amor, el sacrificarle lo que no amaba: ¡Con qué os agradeceré, Señor, tantos favores! Beberé vuestro caliz, invocaré vuestro santo nombre, os ofreceré mis votos en presencia de todo este pueblo, en el recinto de vuestra casa, y haré con vos una alianza eterna, porque vos sois el Señor y el Rey de la inmortalidad. Amen.